

9.- CONCLUSIONES.

En el primer capítulo de esta Tesis, enunciábamos como propósito principal el estudio de la cultura existente en Teotihuacan durante el periodo Epiclásico (650-900 d.C.). En su origen, se pretendía determinar las características principales de este momento de la cultura posteotihuacana, analizando principalmente la ocupación coyotlatelco. Tras un estudio preliminar del tema, se decidió presentar el trabajo, recopilando las diferentes excavaciones e investigaciones en Teotihuacan en que se presentara tal material, así como analizar las diferentes propuestas acerca del origen de este complejo cultural.

A medida de que se avanzaba en la investigación, se presentaron otras problemáticas que fueron paulatinamente incorporadas como parte importante de este trabajo. De modo que, si bien en un principio se pretendía tan sólo delimitar las características de la ocupación coyotlatelco, poco a poco se fueron añadiendo otras cuestiones que nos retrotraen a la cultura de los últimos años de poder teotihuacano.

Tras la investigación realizada, sigo manteniendo que ésta es una de las posibles interpretaciones sobre la etapa inmediatamente posterior a la caída de Teotihuacan. Ya se ha mencionado en capítulos anteriores, que todavía se encuentran procesando datos y materiales del *Teotihuacan Mapping Project* y de excavaciones recientes en la zona arqueológica que afectan a este periodo. Los próximos años serán muy interesantes para comprender mucho mejor los cambios en la composición de la población del propio valle de Teotihuacan y el propio registro de la cultura material (Manzanilla y Arrellín 1999c).

A pesar de ello, los materiales aquí presentados conforman una buena base para presentar una serie de cuestiones inherentes al modo como se había producido el paso del Clásico al Epiclásico en Teotihuacan.

Por ello este trabajo se ha estructurado en la manera en que la propia investigación se ha ido conformando, diseñando los capítulos con los contenidos que considerábamos importantes para conseguir el objetivo principal de determinar la cultura posteotihuacana inmediatamente posterior al colapso. También nos preocupaba mostrar que, la hipótesis que presentábamos era sino correcta sí que una vía interesante de presentar la problemática del cambio cultural en Teotihuacan.

Es por ello que vamos a seguir en las conclusiones, la línea argumental de los capítulos señalados.

9.1.-La determinación de cómo se ha estudiado el colapso desde algunas aproximaciones teóricas.

9.2.-Algunos ejemplos tomados de otras culturas antiguas.

9.3.-Las características.

9.4- Las fases finales de Teotihuacan y el colapso.

9.5.-El Epiclásico en Mesoamérica.

9.6.-El Epiclásico en Teotihuacan.

9.1.-La determinación de cómo se ha estudiado el colapso desde algunas aproximaciones teóricas.

Tal como se ha mencionado, el estudio del colapso es un tema complejo que se ha analizado, en menor o mayor medida, desde diferentes marcos teóricos. A nivel general, el problema del colapso se relaciona con el problema del cambio cultural en arqueología y en que modo podemos

identificar e interpretar este cambio. En un breve repaso, se ve que la noción de crisis y decadencia se ha presentado en numerosas culturas de la Antigüedad. La presencia de textos escritos muestra una rica literatura en forma de poemas, admoniciones e incluso maldiciones. Conjuntamente a este tipo de literatura, existe una iconografía en la que las elites se representan como las encargadas por los dioses de garantizar y mantener el orden divino. Esta idea se manifiesta en diferentes formas y maneras, todas ellas de acuerdo su propia cosmovisión. Para los egipcios, el faraón es el garante del orden; para los mesopotámicos, la ciudad es escenario de conflictos entre hombres y dioses; el mundo grecorromano incide en el concepto de moralidad (Asmann 1995; Bell 1971; Margueron 1996: 449 y sigs; Struve 1979:699-701). En Mesoamérica, este tipo de investigación se encuentra menos desarrollada, aunque los recientes trabajos en la zona maya ofrecen interesantes perspectivas⁵⁶⁷ (Houston y otros 2001).

En la búsqueda de los planteamientos teóricos y metodológicos, se ha visto que el estudio del problema de la decadencia de las culturas y/ o del colapso se ha planteado con mayor énfasis desde perspectivas evolucionistas y sistémicas. El materialismo histórico estudia el cambio social desde una faceta, en cierto modo evolucionista, pero no parece estar cómodo con el estudio del colapso. Falta una sistematización teórica desde esta perspectiva. El materialismo histórico enfatiza el conflicto como motor del cambio, lo que podría ser apropiado como marco de aproximación al estudio del final teotihuacano. De hecho, varias de las teorías que explican el colapso de Teotihuacan inciden el conflicto interno de la sociedad teotihuacana como la causa principal (Lorenzo 1968; Millon 1998) . Los estudios, desde esta perspectiva, en Teotihuacan, apuntan más sobre el

⁵⁶⁷ Los últimos descubrimientos y desciframiento en los principales reinos mayas muestran las complejas relaciones de poder entre elites y sus ciudades. No tan solo esto, sino que se nos muestran verdaderas cortes reales. Creo que es tan solo cuestión de tiempo para que encontremos mayores referencias y manifestaciones de periodos de inestabilidad política.

análisis del desarrollo teotihuacano durante el Clásico que en las fases posteotihuacanas. Gran parte de la Escuela Mexicana de Arqueología utiliza la perspectiva del materialismo histórico en sus argumentaciones pero no hay estudios que profundicen en el fenómeno del colapso⁵⁶⁸. Desde el evolucionismo, la problemática del cambio cultural se observa como un retroceso de la complejidad política y social, lo que supone un problema dentro de la mecánica evolutiva ya que rompe con la secuencia de desarrollo. El evolucionismo, como corriente teórica, tiene muchas facetas y por lo tanto, el estudio del colapso se presenta en diversas maneras (Johnson 2000:178; Service 1984:336; Trigger1992:273). La noción de decadencia implica un cambio evolutivo más lento que la idea de colapso, pero supone el mismo problema ya que es una ruptura de este proceso de desarrollo cultural. Si el evolucionismo busca la regularidad, el colapso resulta molesto porque supone la ruptura de ésta. propias de la cultura clásica teotihuacana

Para el pensamiento sistémico, el colapso es importante ya que evidencia una anomalía en el sistema cultural. Identificar las causas de esta anomalía supone identificar los puntos débiles de un sistema cultural. Ello implica que el diagnóstico de todas las características de un sistema cultural pueden ser un mecanismo válido para identificar que falla o porqué, en un determinado momento, todo el sistema se cae. Lo interesante del pensamiento sistémico es que se valoran que elementos pudieron ser críticos en un contexto determinado (Johnson 2000:100-101).

⁵⁶⁸ En los años ochenta, se desarrollan diversos trabajos que estudian las relaciones de producción, los medios de coerción social, las relaciones de producción... etc, etc desde esta perspectiva. Tan solo revisar los trabajos derivados del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82 se nota que existe una tradición materialista en la arqueología teotihuacana. La propia formación académica de los arqueólogos/gas de la ENAH, tenían un fuerte componente teórico proveniente del materialismo histórico. No obstante, el tema del colapso teotihuacano no se aborda en la misma manera que trabajan en las relaciones existentes entre las elites y las no elites

Independientemente del marco teórico presentado, se observa un cambio en los diferentes escenarios históricos, en desestimar las explicaciones monocausales. No obstante, resulta difícil abandonar la búsqueda de cual es el factor desencadenante. Es posible que esta aproximación al problema venga determinado por políticas de financiamiento y proyectos de investigación específicos que deseen y deban mostrar los resultados de algunos análisis. Existen numerosas publicaciones que siguen presentado el problema del colapso a través del desarrollo de una determinada técnica, aspecto que me parece muy interesante pero que a veces distorsiona la explicación⁵⁶⁹. Otra cuestión se determina por la existencia de problemáticas actuales generalmente, relacionadas con el medio ambiente, que influyen en el estudio de estos temas⁵⁷⁰.

¿Cuál es, por lo tanto, el marco teórico más apropiado para el estudio de esta Tesis? No creo que esta sea la cuestión a presentar, aunque debe comentarse. De la misma manera en que definimos a las culturas como únicas, es lícito considerar que no hay una aproximación única al estudio del colapso y de sus consecuencias. Las corrientes teóricas que tengan presente la aceptación del cambio como parte del devenir de las culturas, serán más próximas a considerar los diferentes factores que pudieran derivarse. El marco teórico ha de ser una herramienta flexible y útil en la investigación, no coartarla ni limitarla.

La formulación teórica de esta Tesis, ha ido desarrollándose a lo largo de la investigación. Por un lado, hay que reconocer que en la arqueología

teotihuacanas. Probablemente por la propia dinámica de este proyecto centrado sobre todo en la cuestiones de tipo urbanísticas y arquitectónicas de la ciudad.

⁵⁶⁹ Por poner un ejemplo, el revuelo que han provocado las dataciones tempranas de C14 para la fase coyotlatelco. El desarrollo y sistematización en la aplicación de determinadas técnicas de análisis no deben olvidarnos poner dichos resultados dentro de un contexto más amplio.

⁵⁷⁰ Lo mismo podría decirse del desarrollo de una literatura catastrofista a fines del siglo XX.

española hay una carencia en el desarrollo de las cuestiones teóricas y que ello se nota en el proceso de investigación. La teoría se ha ido formulando de manera paulatina, en la medida que las cuestiones planteadas han ido provocando cuestiones más allá del reconocimiento de los materiales arqueológicos y se han buscado sino respuestas directas, sí que enfoques para resolverlos. Algunas ideas previas se anunciaban en la introducción, cuando se reconocía que el problema del colapso y del Epiclásico teotihuacano no se resolvería de manera satisfactoria, pero que sí pondría en evidencia la problemática y aportaría algunos planteamientos de análisis.

9.2.-Algunos ejemplos tomados de culturas antiguas.

Una de las cuestiones se plantearon durante el proceso de esta Tesis, era comprender como se había determinado el colapso en otras culturas, ya que considerábamos que era pertinente conocer otras investigaciones como un mecanismo más de la investigación. El uso del término de colapso, por él mismo, implica un tipo de proceso diferente que el de decadencia o crisis. Son culturas, en algunos aspectos, mejor documentadas, sea por la existencia de fuentes escritas o por el desarrollo de mayores investigaciones. Estas culturas han proporcionado ideas para ejecutar la investigación teotihuacana, incluso en trabajos posteriores a esta Tesis. Del Imperio Antiguo Egipcio me ha parecido particularmente interesante la identificación de conflictos entre elites y la presión de los gobernadores provinciales frente el poder del Faraón (Baer 1960; Grimal 1988; Padró 1996; Rice 1990). Creo que las investigaciones en el área de la periferia del poder teotihuacano, podrían ayudarnos a conformar con mayor claridad, cuestiones semejantes. Realizar más investigaciones en centros tales como, Tepeapulco y Calpulalpan, por citar algunos, ayudarían a conformar el alcance real de la influencia teotihuacana y las relaciones entre elites capitalinas y elites locales. Las ideas que surgen del

proceso de descomposición y desgaste, que se derivan del estudio de las últimas dinastías egipcias, muestran marcos metodológicos nuevos para aplicar a la investigación teotihuacana. El estudio del desarrollo urbano entre el área Mesopotámica y la Mesoamericana ha permitido establecer propuestas comunes en ambas áreas (Mc Adams 1966). Normalmente se ha querido ver en los modelos organizativos de las ciudades mesopotámicas, los indicadores arqueológicos para ser contrastados en Teotihuacan. Con lo que sabemos de las elites de Teotihuacan, la ciudad se gobernaba con base a una clase sacerdotal bien representada arqueológicamente (Manzanilla 1984,1985b,1987,1993c,2001; Millon 1973,1998). La dificultad estriba en determinar las relaciones y los mecanismos de poder que se ejercían. Arquitectónicamente, en Teotihuacan se identifican conjuntos de templos y palacios, aunque sin la información tan detallada que se deriva de una escritura reconocible. Por otro lado, no queda tan clara la separación entre la esfera secular y la religiosa en Teotihuacan. En todo caso, el estudio de las relaciones existentes entre la órbita del templo y la del Palacio en relación a diversos contextos sociopolítico, nos hacen reflexionar sobre la relación existente los conjuntos de tres templos y los grandes conjuntos departamentales a fines del Clásico en Teotihuacan⁵⁷¹. Finalmente, el Valle del Indo, muestra el desarrollo de centros urbanos, altamente centralizados sostenida en una compleja red comercial (Allchin y Allchin 1982:217). El estudio del registro arqueológico en Harappan muestra cambios significativos en relación con las invasiones Arias y con los diferentes sucesos entorno a dicho colapso (Piggot 1966: 181-205). Para Teotihuacan, me ha parecido sugestivo a la hora de valorar las diferentes teorías que enfatizan las causas externas. Me

⁵⁷¹Para recordar brevemente, los conjuntos de tres templos se han interpretado como los centros de poder político, religioso y económico de Teotihuacan para sus fases más tempranas. En cambio, el desarrollo de los conjuntos departamentales parecen corresponder a fases más tardías de la cultura teotihuacana (Manzanilla 1993c ;Millon 1973:52). Se ha estudiado escasamente la relación existente entre ambos modelos urbanísticos. Las preguntas son numerosas: ¿como

agradaría mencionar de nuevo, la necesidad de aumentar las investigaciones varios puntos: por ejemplo, en áreas periféricas a la cultura teotihuacana para reconocer con mayor claridad fenómenos de dispersión de elites; en la determinación de indicadores arqueológicos para probar la inestabilidad política en la ciudad a fines del Clásico y el impacto de los pueblos nómadas en culturas urbanas.

El estudio de la zona maya nos aproxima al tema del colapso en Mesoamérica. Aunque el modelo sociopolítico maya no es reconocible en Teotihuacan, tal vez podamos identificar algunos elementos comunes. Me parece muy interesante el proceso de ruralización y de descentralización política que se determina en Copan y las respuestas que las elites y no elites tuvieron en términos de reorganización territorial (Freter 1994). Un análisis de este tipo ayuda a comprender el modo en que Teotihuacan se descompone como un todo urbano y se reorganiza tanto dentro de la ciudad como en el propio valle. El rápido proceso de descomposición de la cultura teotihuacana favorece las hipótesis de tipo político-religioso más que las medioambientales, como desencadenantes de la profunda crisis que afectará a todos los estamentos sociales teotihuacanos.

En este sentido, y para decirlo de una manera tal vez, melodramática, el colapso indica la muerte de la cultura teotihuacana. Las culturas antiguas sufren fuertes crisis aunque pocas revierten en los drásticos cambios que se observan en Teotihuacan. Observar procesos parecidos en otras culturas antiguas del Viejo y del Nuevo Mundo muestran diversos escenarios históricos en la que se determinan distintos factores. El estudio de las causas del colapso ya es otra cosa. En las diferentes culturas estudiadas, los investigadores ofrecen alternativas muy parecidas, con

compartían el espacio del poder?, ¿son residencias de elites? ¿podemos establecer órbitas de poder entorno a ambos conjuntos?...

modelos basados en puntos de análisis comunes. Todo ello forma parte del propio desarrollo de la arqueología en su sentido más amplio (teoría, técnicas y métodos). Reconocer el impacto de cada uno de estos factores en una cultura es una tarea compleja.

9.3.-Las características propias de la cultura teotihuacana.

En los capítulos tres y cuatro, se ha presentado la cultura teotihuacana del periodo Clásico, a través de las investigaciones realizadas en la ciudad. Se ha intentado, sobre todo reflejar los aspectos más significativos tanto a nivel descriptivo como explicativo, de las problemáticas arqueológicas en Teotihuacan. En las investigaciones hay que tener en cuenta varios puntos. Uno de ellos se refiere a la procedencia de los datos. En la investigación arqueológica, el urbanismo y la arquitectura predominan proporcionalmente sobre el análisis de materiales. A pesar de ello, en los últimos años se ha ido investigando sobre otros aspectos relacionados con la cultura material y con el funcionamiento de la ciudad y sus habitantes, es decir, de que manera se organizaba la sociedad que vivía en Teotihuacan. Parece claro, que en la ciudad, se asentaron gentes procedentes de diferentes partes de Mesoamérica y que eran grupos con los que los teotihuacanos se relacionaban. El grado y modo de interacción se relaciona con el intercambio comercial y con la religión. Teotihuacan exporta productos manufacturados e ideología religiosa, al menos eso se desprende de los materiales encontrados en otros centros culturales de la época. Además, la ciudad contaba con barrios étnicamente diferenciados por su arquitectura y por los materiales que, se interpretan como lugares de asentamiento de comerciantes (Rattray 1979 a, 1992 a; Spence 1988,1990,1993). El nivel de integración de estos grupos foráneos y su papel en la estructura social y política sigue siendo motivo de discusión ya

que las investigaciones en sus zonas de origen completan pero también complican el panorama.

La cultura material teotihuacana es muy diagnóstica sobre todo en lo que se refiere a materiales relacionados con los intercambios entre elites. Esto ha favorecido la idea de una cultura teotihuacana muy homogénea en sus formas y en constante expansión. La problemática se acentúa en el momento de caracterizar el tipo de sociedad y en, individualizar personajes y clases sociales. Esta problemática ha sido enunciada varias veces por Manzanilla, como uno de los grandes retos de la arqueología en esta ciudad (Manzanilla 2001).

Relacionado con todo estos elementos y, con la necesidad de caracterizar la sociedad teotihuacana, presento la idea de replantear cual era la visión que los teotihuacanos tenían de la ciudad y de ellos mismos. La concepción que del territorio se derive será importante para comprender el proceso de expansión. Se han planteado ya algunas ideas nuevas. En los últimos años, las investigaciones sobre la denominada influencia teotihuacana se encuentran en revisión. Los investigadores de estas áreas foráneas discuten el modo e influencia de esta relación ya que de ello se deriva el tipo de política desde la metrópolis a sus centros y, en cierto modo, la independencia política de los mismos respecto a Teotihuacan (Daneels 1996; García Chávez 1998a ; Paddock 1972; Santley 1980 entre otros).

Creo que estos aspectos son claves para comprender el Epiclásico teotihuacano y los nuevos mecanismos que se van a desarrollar en la conformación de un nuevo panorama político en el Altiplano. Se ha querido ver en Teotihuacan, un Estado centralizado extrapolando todo ello a su relación con el territorio. El modelo de implantación territorial de

Teotihuacan, más allá del modelo cosmogónico de la ciudad, no está bien estudiado. Creo que la identificación del teotihuacano se relacionaba directamente con su ciudad y no con el territorio colindante. Además, la historia teotihuacana perdura lo suficiente para haber desarrollado complejas y variadas relaciones entre los diversos centros de dentro y fuera de la Cuenca de México. Identificar estos procesos es una tarea complicada teniendo en cuenta que la única fuente de información es la procedente del trabajo de campo. Hay que tener en cuenta, que la historia teotihuacana se ha presentado como un modelo continuado en expansión que, por causas indeterminadas, colapsa estrepitosamente. Ello ha enmascarado la imagen de una cultura con sus avances y retrocesos, con sus éxitos y sus fracasos, en definitiva con sus altibajos (Cabrera 1987:349-371).

También creo que la ciudad es lo suficientemente grande y compleja para tener dentro de ella, movimientos internos de ocupación y abandono, que deben de reflejarse en la historia de la ciudad. Faltan en definitiva, estudios transversales del desarrollo cultural del Clásico teotihuacano.

9.4.-Las fases finales de Teotihuacan y el colapso.

La fase Metepec se determina por ser la que marcará los años finales de la cultura teotihuacana. A pesar de que se concibe como perteneciente al periodo Clásico, consideré más apropiado dotarlo de personalidad propia ya que las interpretaciones sobre esta fase, han variado substancialmente, desde su formulación en la década de los sesentas. Si bien en un momento se consideró que era una fase en la que el desarrollo cultural teotihuacano continuaba (Millon 1973), ahora se plantea que en definitiva es una lenta decadencia. Este cambio se determina por la revisión de las cronologías de

C14 y por la reinterpretación del desarrollo de la ciudad y de las relaciones entre Teotihuacan y sus áreas comerciales (Rattray 1991;1998a).

Hemos clasificado las teorías que se refieren al colapso de Teotihuacan siguiendo la estructura que presenta Susan Glover en su Tesis de Maestría (Glover 1991). Lo cierto es que se podría haber utilizado otras clasificaciones, pero básicamente la idea es reflejar las diferentes propuestas que se han desarrollado para explicar el colapso teotihuacano. La mayoría toman de partida las mismas evidencias arqueológicas: el incendio del centro ceremonial, el cambio radical en la cultura material, el despoblamiento de la ciudad... . La diferencia radica en determinar cual fue el detonante de los trágicos acontecimientos. A partir de ello, se desarrollan diversas propuestas en las que factores externos e internos se conjugan para ofrecer hipótesis variadas sobre lo que pasó. Centrados por encontrar el culpable de esta historia, creo que nos olvidamos de pensar de que tipo de colapso estamos hablando. La impresión que dan las actuales teorías sobre el fin teotihuacano, es que se busca la combinación exacta de factores para que, una vez dispuestos en sucesión correcta, se complete el rompecabezas. Mi aportación a esta problemática no esclarece la cuestión, e incluso puede que la complique. En principio, se debería pensar exactamente que nos está indicando lo que denominamos colapso. Una frase de René Millon me pareció suficientemente reveladora y define con claridad un aspecto a considerar. En su artículo sobre los últimos años de Teotihuacan, menciona los incendios y saqueos como muestra una destrucción planificada y sistemática (Millon 1988:150). Ello me hace pensar que la identificación del colapso teotihuacano se considera bajo la perspectiva de un evento rápido e intenso, arqueológicamente reconocible. Pero ello no debe de negar la existencia de un proceso de decadencia o, al menos de problemas en la sociedad teotihuacana. De manera muy sutil, la sociedad Metepec muestra ciertos cambios dentro de la sociedad

teotihuacana que, si se aúnan a la situación sociopolítica de la Cuenca de México para esas fechas, ofrecen un panorama mucho más completo y más claro de lo que está sucediendo (Berrin 1998: 174; Clara Millon 1988; Pasztory 1978a:21).

Las investigaciones en el propio Valle de México con la presencia de materiales coyotlatelcos tempranos, los movimientos en el Valle de Toluca y la disminución de la influencia teotihuacana en la ruta del Anaranjado delgado, por citar algunos ejemplos, muestran modificaciones alrededor de la zona de influencia teotihuacana (García Chávez 1998; González de la Vara 1999; Parsons y otros 1993; 1996; Rattray 1998; Sugiura 1998). Es probable que estos cambios por ellos solos, no expliquen el porqué la reacción dentro de la ciudad, concretamente en el centro ceremonial, fuera tan violenta. Son dos fenómenos relacionados dentro de un mismo proceso de crisis de Teotihuacan, pero que no responden a un mismo principio. La destrucción del centro ceremonial forma parte de una acción política-religiosa muy concreta en el tiempo y en el lugar⁵⁷², mientras que los cambios que se determinan a lo largo del siglo V y VI d.C. en Teotihuacan y áreas directamente relacionadas con la elite de esta ciudad muestran un proceso más largo. Son cuestiones complementarias pero que conforman la base de conceptos a analizar.

Creo que si atendemos a esta idea, el problema del colapso se pone en una perspectiva más completa y que termina con esa imagen de singularidad para ofrecer un marco de análisis mucho más completo y comprensible. Lo que pasara en Teotihuacan debió de formar parte de una manera tan intrínseca al propio sentido de la ciudad que no pudo ser recuperado. No hay otro Teotihuacan, ni lo habrá. ¿Qué hacía a Teotihuacan tan especial

⁵⁷² No hay que olvidar que política y religión se encuentran muy entrelazados en Teotihuacan.

para que no pudiera ser repetido en otro lugar? Una posible respuesta es la propia localización de la ciudad, dentro de una geografía sagrada y marcada por una situación sociopolítica concreta que se da en el cambio de era en la Cuenca de México. Los trabajos de Manzanilla se encaminan hacia el reconocimiento de mitos y arquetipos mesoamericanos en el propio escenario del valle de Teotihuacan (Manzanilla 1994a). También se ha visto que los teotihuacanos tenían una manera muy específica de representarse y de mostrar su ideología a través de la arquitectura, la pintura mural y otros elementos de la cultura material. No insistiremos sobre la dificultad de identificar individualidades más allá de grupos concretos de elites o dioses en las representaciones de los teotihuacanos.

Otra reflexión que se debe considerar es el impacto de sucesos catastróficos, incluyendo crisis climáticas de larga duración, en la ideología de las culturas. En el devenir histórico, pocos eventos de tipo catastrófico han conseguido hacer desaparecer a una cultura de manera completa⁵⁷³. Es cierto que el impacto de desastres naturales han implicado movimientos de población y variaciones substanciales en el territorio, provocando cambios en la balanza geopolítica de un área concreta pero no se puede aplicar esto al caso teotihuacano en el que no evidencian de manera clara ni invasiones ni catástrofes naturales.

Mi propuesta sobre el colapso teotihuacano tiende a buscar no tanto el detonante de la crisis final (en el que pudo vivirse momentos de violencia/ritual ejemplificados en las evidencias de incendios y destrozos

⁵⁷³ Un apunte sobre todo ello, un poco al margen de la cuestión. Al empezar este trabajo me consideraba algo escéptica respecto a las ideas en torno a los éxodos poblacionales. Los acontecimientos políticos de fines del siglo XX y principios del XXI me han hecho cambiar de opinión acerca de la rapidez en que una población vulnerable se moviliza para huir. A veces tan solos con la guía de líderes locales y no necesariamente bajo el control estatal, en poco tiempo se desplazan cantidades ingentes de personas. Es el *continuum* humanitario. En el caso de eventos catastróficos, la población tiende a volver al área siniestrada, siendo el reasentamiento traumático

intencionados en los edificios y esculturas) sino en comprender cuales fueron los elementos que se conjugaron en ello y, dentro de la estructura teotihuacana, desde que esfera pudo surgir el conflicto. También hay que presentarse cual fue el impacto de estos eventos en toda la ciudad y en las diferentes clases sociales que la conformaban.

Considerando todo ello, mi hipótesis plantea que, es desde la esfera de lo político, entendiendo también lo religioso, donde se determinará el proceso de descomposición de la cultura teotihuacana que afectará más a toda esta sociedad. La hipótesis es compleja ya que nos centramos justamente en aquel aspecto de la cultura teotihuacana más difícil de definir arqueológicamente por la imposibilidad de determinar una historia política. No obstante, creo que si valoramos el colapso como un suceso histórico que se desarrolla con gran rapidez y el problema del final de Teotihuacan como un proceso, que se genera años antes de este colapso, podremos avanzar en la explicación.

9.5.-El Epiclásico en Mesoamérica.

Teniendo en cuenta todo ello, resulta imprescindible ver que esta sucediendo en parte de Mesoamérica en los años en que Teotihuacan colapsa. Insisto en el hecho de que tan sólo he tratado parte de la historia epiclásica mesoamericana dejando de presentar algunos puntos interesantes. Este aparente olvido es consecuencia de que se ha intentado restringir este análisis a aquellas áreas cuya relación con Teotihuacan es más estrecha y que afecta a la población teotihuacana de manera más amplia. No hemos tratado el caso maya ni la naturaleza de las relaciones

para la población local. En caso de un reasentamiento forzado, la gente tiende a reproducir modelos y tradiciones de su área de origen.

existentes entre Teotihuacan y las tierras bajas mayas. La razón de este aparente olvido es reconocer la complejidad de identificar este tipo de relación en Teotihuacan. Se han identificado elementos teotihuacanos en la zona maya pero son muy sutiles los elementos mayas en Teotihuacan⁵⁷⁴.

Hay que iniciar con la definición de que es el Epiclásico y su aplicabilidad en el caso teotihuacano. Lo cierto es que no hay grandes diferencias entre los autores que definen el Epiclásico. El problema radica en la identificación de éste en las diversas áreas culturales. Como nuestro propósito es ofrecer un panorama de los siglos VII a XI d.C. aproximadamente para comprender mejor la posición de Teotihuacan, no nos hemos centrado demasiado en discutir específicamente de la oportunidad de determinar una fase Epiclásica en cada una de las zonas. El marco cronológico que Jiménez Moreno propone para este periodo es más amplio que el considerado para Teotihuacan pero ello es consecuencia de que Jiménez Moreno trata una área más completa y con una visión de síntesis. En un principio, la definición del Epiclásico se determina por el fin de Teotihuacan y por la identificación de elementos teotihuacanos o teotihuacanoideos en el resto de Mesoamérica. El Epiclásico es, en definitiva, la historia de las migraciones de los teotihuacanos huyendo de su ciudad (Jiménez Moreno 1966, 1999).

La discusión sobre el Epiclásico se ha nutrido de las contribuciones de diferentes investigadores que han aportado nuevos aspectos a investigar. Hay que destacar el conjunto de trabajos recogidos en el Congreso realizado en Dumbarton Oaks y publicado bajo el título *Mesoamerican after the decline of Teotihuacan AD700-900*. En los capítulos subsiguientes se

⁵⁷⁴ Entre los investigadores que han trabajado dicha relación hay que mencionar a William Fash, María Josefa Iglesias Ponce de León, David Stuart, Linda Schele entre otros. Mi opinión personal es que este es una de las temáticas que merecen ya un proyecto conjunto de mayistas y teotihuacanistas, en la que se reconozcan mejor los elementos de dicha relación.

trata la problemática del Epiclásico bajo las perspectivas de autores como Janet Berlo, Marvin Cohodas, Joyce Marcus o Willian Sanders, entre otros, que aportan sus puntos de vista (Berlo 1989a ; Cohodas 1989; Marcus 1989, Sanders 1989). Las relaciones entre los diferentes centros, la emergencia del militarismo, los cambios poblacionales y otros aspectos son analizados desde la perspectivas de los centros regionales. Manzanilla incide en la relación templo-palacio para comprender el cambio en las relaciones políticas y económicas (Manzanilla 1993c). Estos trabajos y otros más, han permitido tener ya un periodo cronológico bien definido, aunque con el uso de diversas terminologías, que inciden en un momento de transición y de reorganización territorial de toda Mesoamérica y, en el que el fin de la cultura teotihuacana tuvo su incidencia.

Un aspecto determinante para la comprensión del Epiclásico en Teotihuacan y zonas aledañas es la definición del complejo cultural coyotlatelco. El coyotlatelco es consecuencia, en parte de la descomposición del Estado teotihuacano, pero no causa de ello. Las primeras sistematizaciones de este complejo permitieron desarrollar una tipología general (Dumond y Müller 1972; Rattray 1966). En el último decenio, podemos decir que se ha dado un salto cualitativo al poder delimitar complejos regionales (Gamboa 1998; García Chávez 1995, Gaxiola 1999). Ello nos avanza en el reconocimiento de relaciones entre grupos locales de este complejo cultural. No obstante, aún nos quedan muchos vacíos en lo que se refiere al origen de este complejo y en el reconocimiento de otros elementos de la cultura material⁵⁷⁵.

No voy a incidir de nuevo en las diferentes características del Epiclásico en el Altiplano. Tan solo mencionar que para comprender este proceso

⁵⁷⁵ Conocemos muy poco de la arquitectura y los sistemas de enterramientos de los coyotlatelcos así como su área de origen.

cultural tres áreas me parecen especialmente significativas. Para el desarrollo coyotlatelco, el área del Bajío y Tula muestran, ahora por ahora, los complejos más tempranos. Para comprender los factores que se suceden tras el colapso teotihuacano me parecen especialmente significativos los trabajos más recientes en el Valle de Toluca (González de la Vara 1999; Sugiura 1981, 1996 2001) y de Puebla-Tlaxcala (García Cook 1990; García Cook y Merino Carrión 1997 y 1998; Serra Puche 1998), que muestran los cambios en la balanza del poder hacia los nuevos centros en estas áreas.

Realizar una rápida visión del desarrollo del Epiclásico en el Altiplano nos permite comprender las relaciones de poder entre elites determinadas por su relación con la metrópolis teotihuacana. Los modelos de relación no son únicos ya que dependen del grado de implicación y dependencia de los materiales que se intercambian y del mutuo reconocimiento y aceptación.

9.6.-El Epiclásico en Teotihuacan.

El análisis del Epiclásico en Teotihuacan, considera algunos de los factores estudiados en los capítulos anteriores. La investigación tuvo los problemas habituales en el estudio de Teotihuacan, con el añadido de que nos encontramos con un periodo considerado como poco brillante de la ciudad. Afortunadamente, en estos últimos años se han realizado diversas investigaciones relacionadas con este momento (Gamboa Cabezas 1996, 1998; García Chávez 1995, 1998; Manzanilla, López y Freter 1996, Manzanilla y López 1998). De todo ello se ha hablado en los capítulos 6 , 7 y 8. Las dificultades en torno a esta investigación se relacionan con el origen de la información al ser un periodo poco sistematizado. En las excavaciones más antiguas, se menciona la presencia de materiales posteotihuacanos con escasos dibujos y descripciones. Muchas de las

excavaciones se refieren sobre todo a los aspectos arquitectónicos de la ciudad y no tanto a los materiales y cuando éstos se estudian, se utilizan diversas tipologías. A pesar de ello, se ha intentado recopilar la mayor parte de la información existente sobre las excavaciones realizadas en la zona arqueológica y se ha intentado sistematizarla de manera que sea comprensible.

La presencia de cerámica coyotlatelco en superficie, sugiere que Teotihuacan consistía en unos asentamientos aislados. Aparentemente nos encontramos en un proceso de disgregación urbana, aunque existe cierta continuidad en el asentamiento (Cowgill 1974:372; Diehl 1989:11-13). Habría que valorar hasta que punto podemos considerar a los coyotlatelcos como una comunidad urbana. Respecto a la Teotihuacan clásica parece una comunidad pequeña y disgregada, pero el escenario de la propia ciudad debió de ser todavía impresionante. Además, Teotihuacan sigue siendo una de las áreas más pobladas de la Cuenca de México (Sanders, Parsons y Santley 1979:130-131).

La cultura material del periodo epiclásico en Teotihuacan todavía tiene bastantes huecos por cubrir. En los últimos años se ha avanzado bastante en la tipología cerámica del complejo coyotlatelco en Teotihuacan. También se reconocen tipos característicos para este periodo en las figurillas (Barbour 1975,1998). Quedan muchas cuestiones sobre la obsidiana y el sistema de enterramientos. Los trabajos en Hacienda Metepec muestran que sigue habiendo una producción especializada, aunque con características muy diferentes a las del periodo anterior (Rattray 1981c; Spence 1987). Los talleres de esta época muestran una producción destinada a un comercio más local y probablemente relacionada con el abastecimiento de necesidades más básicas. Aparentemente no parece funcionar como producto de intercambio de bienes suntuarios en la misma

manera que funcionaron sus antecesoras navajillas de obsidiana verde. No obstante, serían deseables más trabajos en este campo para comprender con mayor claridad dicho fenómeno. Algo parecido sucede con el análisis de ofrendas y sistemas de enterramientos. El registro resultaba escaso o muy antiguo. Uno de los principales problemas ha sido determinar la cronología de excavaciones con materiales clasificados genéricamente como posteotihuacanos. Las excavaciones realizadas durante los primeros años de la década de los noventa Los avances en las técnicas de análisis, su aplicación y la contrastación de estos datos permitirán reconocer la filiación de los entierros en esta fase (Manzanilla y Arrellín 1999c; Price, Manzanilla y Middlenton 2000).

Es por eso que el panorama aparece como alentador. La imagen que se nos va delimitando muestra una ciudad desmembrada pero no por ella abandonada en el sentido literal que se deducía de trabajos anteriores. Teotihuacan se está redefiniendo, dentro de un marco sociopolítico nuevo en el que ya no tiene el predominio político y económico nuevo pero que, tal vez, sin ser consciente de ello, seguirá siendo el referente mítico de los nuevos centros de poder.

Ya se avanzó en la introducción, que éste no es el trabajo definitivo sobre el Epiclásico en Teotihuacan. Pocos trabajos pueden considerarse definitivos en arqueología. No obstante, creo que ya podemos ofrecer un panorama mucho más completo de las fases finales del Clásico y la conformación del Epiclásico en Teotihuacan. Algunas de las propuestas son propias, sobre todo las que se refieren a la conformación de la población de la ciudad. Nos interesa sobremanera la presencia de los coyotlatelcos y la problemática derivada de las dataciones tempranas de materiales de este grupo en la Cuenca de México (Parsons, Brumfiel y Hodge 1991 y 1996). Mientras que algunos investigadores proponen

reducir drásticamente la cronología de Teotihuacan en más de cien años, yo no creo que sea necesario ya que supone añadir otros problemas a la interpretación⁵⁷⁶. Si se reconoce en Teotihuacan a una sociedad multiétnica no creo exagerado pensar que gente de tradición coyotlatelca fuera uno de esos grupos que contactaron con Teotihuacan. Ello podría relacionarse con la diferencia que se deduce en el registro arqueológico. Mientras Gamboa encuentra materiales coyotlatelcos sobre pisos Xolalpan en la periferia de la ciudad, otros consideran que hay continuidad (Diehl 1989; Gamboa 1998).

Probablemente esta presencia fuera más evidente a fines del periodo Clásico y en zonas en las que la influencia del poder del Estado teotihuacano sea menor. Arqueológicamente, las pruebas de las relaciones entre sociedades estatales son más presentes en las relaciones oficializadas con la construcción de edificios o del intercambio de objetos de prestigio. El nivel de implicación de estas sociedades dentro de la estructura política de los gobernantes teotihuacanos es más intenso. Otra idea que se deriva, es que la ciudad de Teotihuacan es lo suficientemente grande y compleja para poder pensar en diferentes dinámicas internas dentro de la misma. En Teotihuacan se determinan diversos barrios compuestos por gentes en diferentes niveles sociales y que se relacionan en maneras diferentes con los ámbitos del poder. El colapso no afectó de la misma forma a todos los estratos sociales en que se componía la sociedad teotihuacana. Aunque se ha dicho que el reto principal de la arqueología teotihuacana es justamente la dificultad de determinar la composición de dicha sociedad sí que el estudio de los conjuntos habitacionales muestra una sociedad estratificada y especializada en diversos oficios y

⁵⁷⁶ Este debate se ha desarrollado sobre todo a partir del año 1993 con la publicación de algunas nuevas dataciones de C14 de la Cuenca de México por parte del equipo de Parsons. Un debate de esta cuestión se desarrolló en la 1ra Mesa Redonda de Teotihuacan sobre cronología al cual pude asistir. Algunos investigadores proponen el cierre de Teotihuacan hacia el 500 d.C.

responsabilidades (Manzanilla 1996 a, 2001). Las que van a ser más difíciles de identificar son las que, en su oficio, no ha un reflejo arqueológico claro. En todo caso, los grupos sociales en que su relación con la ciudad , tanto en su concepción más ideológica como material, era más intensa , serán las más difíciles de asentarse en un panorama sociopolítico nuevo. Tendrán que buscar nuevos escenarios.

Si consideramos a los coyotlatelcos como gentes que se relacionan con Teotihuacan de manera más tardía (por los datos procedentes de la frontera norte del Altiplano) y con una relación menos directa con las estructuras de poder del Estado teotihuacano explicaría por un lado que se vean menos afectados por los acontecimientos y que reocupen los espacios dentro de la ciudad y en sus alrededores. Este enfoque pretende, sino dar respuestas inmediatas a las cuestiones relacionadas con el colapso, sí que ofrecer un marco de análisis diferente a las propuestas habituales.

Dentro de la ciudad se determinan procesos muy diversos y algo extraños de comprender. Es posible que se deba de considerar la problemática de las propias excavaciones. Se mencionan a menudo los saqueos presentes en toda la ciudad y las interpretaciones varían sobre quienes los causantes de este saqueo. Las propuestas invasionistas que consideran a los coyotlatelcos como los causantes del colapso, son coherentes con la idea de un ataque por parte de éstos a los teotihuacanos. Son ideas que se ubican entorno a conflictos internos y que relacionan los saqueos con actividades de tipo ritual, realizadas por los teotihuacanos en procesos de desacralización de la ciudad. Lo cierto es, que alrededor de los saqueos se detecta una violencia y una sistematización en su ejecución (Millon 1988). Sería más fácil si contáramos con la presencia clara de materiales teotihuacanos en contextos ceremoniales coyotlatelcos, con lo que

podríamos hablar de fenómenos de reutilización. Creo que hay elementos claros de destrucción ritual de la ciudad que tendrían sentido en puntos concretos del espacio religioso de la misma pero que no sería extraño que en la reocupación coyotlatelca de la ciudad, se explorara y saqueara también. La ciudad se conforma en un nuevo escenario, con una disposición diferente. La discusión en torno a la capacidad constructiva de los coyotlatelcos es relativa ya que determinar una arquitectura epiclásica en Teotihuacan es difícil por la existencia de la propia ciudad clásica. No parece que los habitantes de Teotihuacan acometan grandes obras constructivas, posiblemente por la dificultad de aglutinar y mantener trabajos de este tipo y porque no son necesarias en la nueva situación de la ciudad.. Pierde el carácter globalizador con el que se diseñó ya que las estructuras políticas, religiosas, económicas y militares que las diseñaron han desaparecido. A partir de este momento se rediseñará un espacio mítico en el que la utilización de las cuevas alrededor de la Pirámide del Sol serán importantes (Manzanilla 1994 a,1994b,1994c,1996b,1998; Moragas 1995,1998,1999). Alrededor de ellas se tejerá la reinterpretación de una geografía sagrada.

En definitiva, el modelo sociopolítico del Epiclásico en Teotihuacan muestra las consecuencias directas del colapso de un modelo, organizado entorno a una ciudad y a una interpretación de la misma. Se ha intentado determinar la dinámica de este cambio cultural que se determina en la ciudad ya que creemos que, éste es el aspecto más relevante. Las ideas que aquí se ofrecen son presentadas en el contexto actual de las investigaciones entorno a esta problemática y espero que puedan ser discutidas y rebatidas en próximas investigaciones, porque al fin y al cabo, así es como se avanza en el conocimiento de nuestro pasado.

Las perspectivas en la investigación son alentadoras aunque todavía queda mucho por hacer. Será muy difícil que se pueda establecer una historia política en la medida que se hace para otras culturas mesoamericanas, pero hay que intentar avanzar en este campo. Las investigaciones en Teotihuacan han padecen de cierta homogeneidad, en el sentido que se considera que el Estado teotihuacano, como tal, actuaba en la misma medida, en toda su área de influencia. No creo que fuera así. Los teotihuacanos exportaron ideología, es cierto, pero las relaciones que establecieron con otros pueblos dependerían del grado de desarrollo sociocultural. Si consideramos estos factores en el Clásico, podemos entender que en el inicio del Epiclásico se conjugaran todos estos elementos. Es por eso que en esta Tesis se ha querido incidir en la relación entre Teotihuacan y, otros centros urbanos a fines del Clásico y principios del Epiclásico.

¿Hacia donde debe avanzar la investigación? El desarrollo y aplicación de las técnicas de identificación genética nos pueden aportar mucha información sobre la composición de la población que vivía en Teotihuacan, mientras que, el análisis de la cultura material, mostrará hasta que punto se encontraban imbuidos dentro de la cosmovisión teotihuacana. A pesar de ello, no se deben olvidar las viejas excavaciones, ya que revisando los datos con nuevos marcos de análisis se pueden llegar a comprender la problemática del Epiclásico en Teotihuacan. Esto es al menos, uno de los retos que se presentaban en esta Tesis.

Teotihuacan es, sin duda alguna, una de las grandes culturas de la civilización Mesomericana. El estudio de su desarrollo, auge y fin, es el análisis de una parte muy importante de la historia de los pueblos prehispánicos. No tan sólo esto, sino que, hoy en día, supone un reto para investigadores de la Antigüedad. Avanzar en el conocimiento de este

pasado no es reconocer la belleza de una cultura sino un compromiso con este pasado, patrimonio de la humanidad.